

Dirección: Cinte, 10.

La correspondencia literaria
y política al Director.

No se devuelven los originales.

Del contenido de los artículos
que se publiquen, son
responsables sus autores.

Conocerse, combatirse, vencerse.
He aquí el lema de la regeneración
social.

El principio de la sabiduría es sa-
ber dudar.

EL IDEAL

Periódico republicano

SE PUBLICA LOS JUEVES

Año I.

Alcalá de Henares 21 de Febrero de 1907.

Núm. 3.

Número suelto, 10 céntimos.

Administración, Cinte. 10.

La correspondencia mercantil y
giros deben dirigirse al
Administrador de EL IDEAL.

Precios de suscripción

Un año 4 ptas.

Trimestre 1 „

Pago adelantado

Anuncios, reclamos y co-
municados á precios con-
vencionales.

La República se impone

Cierto, y muy cierto es, á nuestro entender, el epígrafe con que encabezamos este artículo.

La República, en el orden político, es una idea sublime, un pensamiento elevado, una organización tipo, y un deseo que albergan en su pecho, todos los amantes del progreso, de la libertad, de la justicia, de la fraternidad y de la patria.

De nada sirve que se pretenda involucrar su concepto. De nada sirve el pregonar que es una forma de gobierno utópica, fundada sobre la ambición, sobre la tiranía y sobre la inmoralidad. De nada sirve decir que es un anzuelo del que se hace uso para halagar á las turbas é indisponerlas con la Iglesia. Todas estas calumnias, todas estas especies, son vertidas por espíritus egoístas, por inteligencias obtusas, incapaces de comprender la grandiosidad y las ventajas que la República atesora.

No necesitamos volver la vista hacia los antiguos tiempos, para ver como en Esparta, en Atenas y en Roma, dejó sentir la República su influjo bienhechor.

No entra en nuestro ánimo hacer un detenido estudio de las Repúblicas de Venecia, Génova y Florencia en la Edad Media, porque aun cuando no fueran Repúblicas perfectas por preponderar ya el elemento aristocrático, ya el democrático, ya el militar, lograron una organización política más acertada que la que actualmente poseemos.

No entraremos á demostrar el resultado de la República en los Estados Unidos, en Suiza y en Francia, porque la cultura de estas naciones, sus Liceos, Gimnasios, Escuelas y Universidades; su riqueza, su progreso y su poderío, son pruebas evidentes que cautivan el corazón de los hombres de buena fé, y enseñan las consecuencias que se obtienen con la forma de gobierno que nos ocupa.

Ahora bien; no diremos nosotros que sea la República panacea que cura todos los males; no diremos que esté exenta de defectos; no diremos que no puede caber en ella la opresión, el caciquismo y la lucha de pasiones, vicios inherentes á cuantas formas de gobierno existan; no diremos que con la República todos llegarán á ricos y mandarán á su antojo y voluntad. No hay temor de que hagamos tamañas afirmaciones, porque redundarían en descrédito de la misma institución que defendemos.

Pero sí que nos cumple decir, que la República es el reinado de la libertad, del derecho y del progreso; que con la República desaparecerán los privilegios injustos, se protegerá al débil y se abolirán las noblezas mal entendidas, para dar paso á la clase única de ciudadanos con los mismos derechos y deberes correlativos.

Con la República se simplificará la administración, no se monopolizará el poder y se logrará la nivelación verdad del déficit. Con la República se reducirá esa larga y cuantiosa lista civil, que no está en armonía con la apurada situación de España. Con la República cesarán los abusos del clericalismo y se atenderá á lo mandado por Jesucristo, *reddite igitur quae sunt Caesaris, Caesaris, et quae sunt Dei, Deo*. Con la República no serán letra muerta los derechos del ciudadano; y finalmente, con la República se llegará á formar una nación rica y floreciente.

Este nuestro criterio y estas nuestras doctrinas, no son radicales ni liberticidas, como de ordinario propagan cínicamente corifeos hipócritas; antes al contrario, escritores antiguos y nada sospechosos como Santo Tomás, reconocen que hay pueblos para quienes la República es la mejor forma de gobierno.

Lo que sucede, es que la República para ser buena, requiere pueblos cultos y dispuestos á cumplir voluntariamente las leyes, sin necesidad de recurrir al empleo de la fuerza. En la República ha de haber moderación y firmeza para que el pueblo pueda regirse á sí mismo; por eso Montesquieu decía que, para implantar el régimen republicano, se necesita de una nación tan dispuesta á recibir la República, como capaz para sufrirla. Y siendo esto así, nuestra obligación consiste en preparar el terreno y vencer cuantos obstáculos interrumpan el paso, para que la luz reemplace á la obscuridad; la justicia á las componendas; la libertad á la tiranía; la ciencia á la rutina; la actividad á la inacción, y la República á estos Gobiernos representativos que, según el marqués de Valdegamas, son los más desastrosos en la práctica.

Pero antes, pongamos empeño en ilustrar al pueblo: cuidemos de inculcarle las ideas de libertad, derecho y deber; eduquémosle en sentido amplio de patriotismo, de abnegación y de imparcialidad; hagamos que se consagre al trabajo; y cuando esté convenientemente preparado, implantemos LA REPÚBLICA, forma de gobierno que se impone, para que podamos otra vez levantar la cabeza...

FIRMES PERO PRUDES

El pensamiento libre
proclamo con furor
y muera el que no piense
igual que pienso yo.

Hay algunos republicanos liberales que no transigen con nada ni con nadie cuando son rebatidos por otra persona que discrepa de los juicios por ellos emitidos aun cuando sea solamente en la forma ó procedimiento de presentar un asunto cualquiera.

Han de estar completamente identificados con la esencia de la

cuestión á dilucidar; han de coincidir en absoluto en la manera de llevar á feliz término la empresa acometida y sin embargo, basta que al más juicioso ó menos radical le parezca un poco erudo el lenguaje empleado en la exposición, artículo, proyecto, proposición, argumento ó debate formulado, para que el iniciador del mismo retire su trabajo, su concurso y su apoyo al que se atrevió á poner los reparos que la prudencia le aconsejaba.

Entienden estos ilustres amigos,—y les doy este tratamiento porque son buenos,—que es preciso emplear palabras fuertes para significar la indignación que les produce los actos ejecutados por otros hombres que no tienen la dicha de comprender nuestras doctrinas rectoras ó que defienden, en uso de su perfecto derecho, otra que á ellos les parece más útil y eficaz.

Eso es igual que si ataran á uno de pies y manos á una columna y al tiempo de azotarlo le insultaran con palabras denigrantes y groseras, como si no tuviera bastante con la pena de sufrir los golpes sobre él descargadas.

¿A qué fin puede conducir el llamarnos unos hermanos á otros, *sinvergüenzas, cobardes, canallas, facciosos, infames, criminales, mal nacidos, fraticidas* y otras locuciones por el estilo?

¿Serán mejores ni peores los de ese modo maltratados por el solo hecho de emplear un vocabulario más ó menos punzante y agresivo?

¿Acaso esas diatribas insidiosas y depresivas inculcan en nuestros enemigos con mayor energía la fuerza de nuestras irrefragables convicciones?

No: Nuestros razonamientos, nuestras enseñanzas, no necesitan ir acompañadas de tan escogida fraseología, de la misma manera que al hombre decente y honrado le estorba la compañía de la guardia civil.

La Guardia civil está en su elemento cuando conduce á forajidos.

Las palabras insultantes, llenas de bilis, entran en funciones cuando no domina la inteligencia, cuando la razón se extravía, cuando el amor propio, acorralado, trata de jugarse el todo por el todo, para salir airoso en una causa minada, quizás por la injusticia.

Está demostrado que los calificativos afrentosos en vez de fomentar ideas las destruyen; en lugar de convencer, excitan á la rebeldía; por buscar efectismos simpáticos que

siempre son pasajeros, desarrollan odios eternos. Si alguien tuviera autoridad para decirme á mí que á la fuerza tenía que ser anticlerical, me pasaría al carlismo por el placer de contrarrestar tamaña omnipotencia aun á trueque de volverme hipócrita.

Arguyen, los que opinan que un lenguaje correcto es poco varonil y muy enervador, que ellos escriben para la gente inculta, sin educación y que no empleando esos dieterios despectivos y soeces no comprenden con entera perspicacia lo que quiero decirseles. Se engañan los que tal suponen. Los analfabetos, los hombres ignorantes, pero sencillos y limpios de corazón no disfrutan insultando á nadie por perverso que sea, al contrario, le enseñan mansamente y con el ejemplo á que se haga digno y trabajador para que pueda ser respetado á pesar de su jornal miserable y de su falta de ilustración.

Siempre estaremos dispuestos á defender nuestros ideales, á propagar nuestra doctrina, á combatir el fanatismo, á rechazar la mentira por muy tradicional y disfrazada de santidad que parezca, pero nunca ayudaremos á enconar los rencores de secta, ni ampararemos las demagogías ó tendencias belicosas, ni aconsejaremos el uso de la espada ni de las armas de fuego para nuestras contiendas. Solo utilizaremos la persuasión y si alguno hubiese tan obtuso que á sabiendas no quiera escucharnos ni seguirnos, con su pan se lo coma.

Quisiéramos llegar á tal estado de perfección que pudiéramos dominar nuestro instinto impulsivo cuando algún infeliz degenerado osara ultrajarnos de obra, movido por la animadversión á nuestra escuela y principios, hasta el extremo de no repeler ni quejarnos de su agresión.

Terminaré con algunas palabras del sapiente Dr. D. Federico Rubio.

“Vale más tener un ideal tan alto y noble como la conquista de la fraternidad, que cualquiera dón, por preciado que sea.

El ideal es un faro divino que guía al bien; podrá ser largo el camino y erizado de peligros; pero los avances, progresos y mejoras de la Humanidad, solamente se obtienen persiguiendo ideales

Desdichados tiempos, desdichados países y más desdichadas gentes las que se estacionan como las aguas muertas por carecer de ideales.

Bien se pueden sufrir por él los abrojos del camino.

JULIO C. ARAOZ.

LO BLANCO Y LO ROJO

Y va usted á ver como una misma idea, unas mismas palabras, pueden ser el ampo de la nieve ó la viva llama; por ejemplo:

«Dios hizo á los hombres iguales, les dotó de libre albedrío para que buscasen el bien, les dijo que se amasen unos á otros, y que se perdonasen las ofensas.»

Pues bien; esto dicho en un púlpito, es blanco, es inocente, es sembrar buena semilla, es afirmar el verdadero cimiento de la moral.

Pero dicho en un club, es rojo, es incendiario, es demagógico, es disolvente, es impío.

En el púlpito, el ser los hombres iguales no excluye el privilegio del trono ni el del sacerdocio; el libre albedrío no significa libertad de examinar las cosas para elegir la que nos parezca mejor; el amarse los hombres unos á otros, no excluye al verdugo ni se opone á que una minoría privilegiada vea morir de hambre ó ignorancia á la muchedumbre; y la tolerancia no significa que no se debe achicharrar al judío, al hereje, al protestante, al turco y al indiferente.

En el púlpito, el ponderar la vida en común, citando á este propósito las órdenes religiosas y los actos de los primeros cristianos, es blanco, es nítido, es ascético, es casi divino.

En el club, esto mismo, es rojo, es brutal, es grosero, es diabólico.

Si se trata de frailes, es comunismo, es poco menos que una continuación de aquella vida de cristianos perseguidos, que no tenían una piedra en que reclinar la cabeza.

Si se trata de trabajadores, el comunismo es doctrina nacida del infierno, es aquellarre.

En el púlpito, amenazar á los que poseen riquezas mal adquiridas, anunciarles que no les harán provecho, increparles porque no restituyen lo usurpado ni ejercitan la virtud de la caridad, es blanco, es diáfano, es moral, es estímulo para el mejoramiento de las almas piadosas.

En el club, lamentarse del desequilibrio de los caudales, proponer un repartimiento equitativo en las cargas públicas, decir que la muchedumbre está expuesta de continuo á los horrores de la miseria, es rojo, es sombrío, es inmoral, es excitar los odios del pobre contra el rico.

En el púlpito compadecerse de los que huyan de las vanidades y negocios mundanos, sólo aspirar á la perfección de sí mismos y de sus semejantes para alcanzar las promesas de Jesucristo, es blanco, es seráfico, es divino.

En el club, sostener idénticamente lo mismo, apartar de todo lo mundano, del poder, de la riqueza, de los negocios á los que han ofrecido consagrarse exclusivamente á los bienes del mundo, es rojo, es perverso, es irreligioso.

¿Quiere usted que se vea que es negra parezca blanca? Muéstrela desde el púlpito.

¿Quiere usted que se vea que es negra? Pues no la muestre en el club, por que parecerá roja.

La Inquisición llevaba una cruz blanca.

A las víctimas se les ponía una aspa roja.

ROBERTO ROBERT.

ASUNTOS MUNICIPALES

Sesión del día 20 de Febrero de 1907.

Como de costumbre, á la segunda citación, se reúne le concejo; preside el Sr. Linares; en los sillones sólo vemos á los señores Rajas, Merino, Benabá, Jaramillo y Alonso, y aquí viene como anillo al dedo el hacer resaltar una observación que no quiero guardarme; ¿en qué consiste que sólo cuando se han de tratar asuntos personales, ó que afecten á al-

guien, los ediles se molestan y dejan sus ocupaciones para asistir á las sesiones? Esto, que no tiene justificación, viene ocurriendo y como el hecho de aceptar un cargo, supone una obligación que no debe eludirse, por el prestigio del mismo debían los señores *sacrificarse* y acudir con más solícitud á las sesiones.

La de este día no tenía asuntos de interés; lectura de la resolución del recurso que contra «La Complutense» entabló «La Española» ante la superioridad resolviéndolo en favor de la primera y por lo tanto aprobando la concesión hecha por el Ayuntamiento de la variación de línea y colocación de postes.

Dar cuenta de las gestiones hechas por la comisión de policía rural para proporcionar una tierra vendida ó arrendada, que el cantón de caballería necesita para establecer un hipódromo para concursos hípicas y demás necesidades de dicho cuerpo.

Y verificar, en cumplimiento de lo que preceptúa la ley Municipal, el sorteo para la renovación de la Junta de Asociados que, en honor á la verdad, se verificó con todas las garantías necesarias y dió el siguiente resultado:

D. Pedro García de San Antonio.—D. Pedro Calzada.—D. Manuel Martín Esperanza.—D. Manuel Méndez Cobos.—D. Gregorio Gallego de la Fuente.—Don León de Moya y Moya.—D. Nicolás Hernández.—D. Pedro de Lucas.—D. Julián Lobo.—D. Valentín Guillén.—D. Gregorio Saborit.—D. Gabino Cobeta.—D. Gerónimo García.—Don Gerónimo Fernández.—D. Casiano Galán.—Don Mariano Portillo.—Don Federico Villar y Ron.—Don Elías Plaza.

VERDADES.

Los sentimientos

Los sentimientos, lo más bueno y noble que ostenta la criatura, es, sin embargo, un arma terrible y peligrosa. Del sentimiento nace el arte y la virtud, y nacen también los fanatismos que traen la Inquisición, las hecatombes de víctimas humanas, las escenas del año mil, y la aplicación de los explosivos á la solución de los problemas del bienestar y malestar, como si esos problemas fueran minas de cobre encerradas en las rocas.

Y dicen los prelados de la Iglesia:

«La medicina consiste en dar á los necesitados pan y hojas de catecismo.»

Reconocen, con razón, la evangélica verdad de que «no solo de pan vive el hombre.» Pero olvidan que han estado dando sopas á las puertas de sus palacios y de sus conventos y reparando catecismos desde el primer siglo de la era, y que el problema social, precisamente, se levanta gritando en los pueblos cristianos y no en los pueblos de otras religiones, donde no hay ni ha habido palacios episcopales, ni conventos, ni sopas, ni se han repartido catecismos.

A juzgar de modo tan ligero, más razón tendrían los incrédulos contestando sonrientes á los mitrados:—Pues miren sus señorías ilustrísimas: en los pueblos de sopa y catecismo es donde ruge y amenaza la tormenta. La gente del Corán está calladita; la China y el Japón andan á la greña; pero de socialismo, ni una gota. Sospechamos si no tendrán la culpa catecismos y sopas.

No; el asunto no es apropiado para dictar su terapéutica con la primera ocurrencia del magín, ni menos es cosa de sonrisa.

La cuestión social es hija necesaria del adelanto de la civilización, que, al fin, se pudo alcanzar después del Renacimiento y la Reforma. Hija que está naciendo y que produce en la madre los dolores del parto.

La ha engendrado la naturaleza. Ha contribuido á su gestación la Historia, la Iglesia misma; la Revolución bendita, aunque sangrienta, del 93, la libertad, más bendita todavía.

El programa de cada siglo lo escribe con fuego el siglo que le antecede.

Y el pasado dijo al presente:

—*Libertad, Igualdad, Fraternidad.*

Y empleamos la primera mitad en establecer la libertad con *Constitución política* que sellaron nuestros padres con su sangre.

Y empleamos la otra mitad en conquistar la igualdad de los derechos naturales con la *Constitución de la democracia*, cuyo honor

ó cuya responsabilidad reclamamos con la cabeza alta los supervivientes que restamos del combate.

Pero se acaba el siglo XIX, y el anterior nos pregunta.—¿Dónde está la fraternidad?

Y á esta pregunta se empieza á contestar con el atolondramiento del que busca y no halla; con los gritos del miedo que produce la agitación; con los rugidos, amenazas y furoros del león impacientes.

Del libro «La Felicidad» escrito por el Dr. Ruderico «Federico Rubio.»

De la Fraternidad

El primer obstáculo con que la fraternidad tropieza es el *egoísmo*. Para traer á la vida el principio de fraternidad es indispensable sustituir el egoísmo por el *altruismo*. Hé aquí la lucha de los principios.

¿Será menos sangrienta que la tiranía y la libertad, la de los privilegios y la igualdad?

Esperamos en Dios que sí, que será menos sangrienta.

No obstante, podrá llegar á ser una lucha dura, quizá terrible, si la mayoría de los hombres, ya por virtud, ya por convencimiento, ya por necesidad, no deponen el sentimiento de su egoísmo.

Ha venido la Ciencia, la Industria y los demás factores de la civilización á agrandar la esfera de acción individual, y los recursos para el medro del que puede más son inmensa y desproporcionadamente mayores que los medios de que puede disponer otro menos poderoso. De este modo se ha venido formando la sociedad actual en una especie de escalonado anfiteatro en que la multitud ocupadora de las gradas carece de régimen de vida, por las competencias de los individuales egoísmos.

En tal situación, las multitudes exaltan también su sentimiento de egoísmo, se miran impotentes y apelan á la violencia.

Los poderosos, á su vez, siguen creciendo en poder y disminuyendo en número. El que ayer era rico porque disponía de un millón en una fábrica de papel, hoy es pobre porque otro dispone de diez millones en otra fábrica de papel y lo ha arruinado.

La competencia, así desequilibrada, se establece también entre naciones y naciones. Las poderosas se hacen más poderosas, y las menos poderosas sienten los escalofríos de los graves peligros, como cuando se ven venir las aguas de un diluvio.

Hoy es preciso que amemos á la Humanidad más que á la nación, y á la nación más que al pueblo en que nacimos, al pueblo en que nacimos más que á la familia, á la familia más que á nosotros mismos:

Hoy es indispensable que el individuo se contente con lo preciso para el goce de las funciones fisiológicas de su vida, que á otra cosa no tiene derecho, y establezca del modo altruista que hemos indicado el orden de sus cuidados y de sus efectos.

Solo de esta manera llegará á realizarse la fraternidad y podrá verse resuelto el problema socialista.

Del egoísmo de los afortunados no hay que decir; es cosa patente; nadie lo niega.

Algo conviene hablar del egoísmo de los escasos de medios, de lo que se llama *proletariado*.

Salvo excepciones que en uno y otro grupo se presentan, la verdad—hay que decirlo,—el egoísmo, es más grosero y hasta más repugante en los bajos que en los altos.

El egoísmo en ambas clases es igual; pero en los ricos es un egoísmo manso, dulce; es un egoísmo satisfecho; en los proletarios es un egoísmo brutal; como egoísmo insatisfecho.

Así se explica la conducta de innumerables obreros que gastan el jornal en la taberna y dejan á la mujer y los hijos consumirse en la miseria.

Bajo el actual Imperio de la libertad y la democracia, los ricos salen de los pobres y los pobres de los ricos. La observación declara que es más insoportable el egoísmo del pobre enriquecido, que el del rico por herencia de familia.

Los mismos obreros entre sí, aun siendo igualmente pobres, basta que por cualquier circunstancia se encuentren en grado algo superior, para que abusen y maltraten al inferior.

Vimos unas pobres mujeres conducir bacalao á una lancha. El lanchero hacía de mandón. Tuvimos que separarnos de la escena. El trato del marinero á las mujeres hería dolorosamente.

Cualquier persona de sentimientos delicados sufre al ver el modo y palabras que un sota-oficial usa con el peón. Y así, mientras más bajos y más pobres, más inconsiderados son los obreros, los unos con los otros.

Para resolver el problema del hambre, se necesita en primer término el concurso de los que sufren; en segundo término, de los que no la experimentan.

La imposición moral que gravita sobre los bienhallados es ineludible. De no cumplir con ella, tomará esta fórmula: *La bolsa ó la vida*.

Más ¿cómo se puede llegar á las consecuencias prácticas de ese altruismo, de esa fraternidad escrita por la revolución y no cumplida?

Es preciso el esfuerzo activo, pero paciente, de todos juntos: Estado, clases, individuos.

La Historia dice que no se necesita ni aun de la mayoría numérica de las personas para obtener un cambio. Diez hombres activos hacen una casa. Mil inactivos no hacen nada. Un solo hombre de talento, enérgico y de buena voluntad, vale más y puede más que un millón de apáticos.

Los principios si no traen aparejada su aplicación, quedan reducidos á palabras vanas.

Conviene recordar que el mero problema del hambre de pan está resuelto en la Historia. Lo resolvió Esparta con su guiso en común; lo resolvió Roma con sus clientes y sus esclavos.

El cliente recibía su ración á cambio de bajezas y algunos puntapiés. El esclavo no tenía que preocuparse con el pan nuestro de cada día, ni del vestido, se lo daban mejor ó peor, ni de la habitación, se la proporcionaban, aunque fuese una mazmorra.

Las comunidades religiosas lo pasan mas ó menos lindamente, pero renunciando á la familia y á la libertad de los congregados. De modo que, haciendo dejación de la libertad individual, pan, vestido y domicilio puede darse á las gentes, se ha dado y se da todavía.

Poner los hombres á pienso, que en último resultado es lo que se ha hecho hasta aquí, á precio de su libertad, es, si bien se mira, reducirlos á las condiciones de los asnos.

Del libro «La Felicidad» escrito por el Doctor Ruderico.

TIJERETAZOS

Matemáticas que abruman

Copiamos de un número atrasado de *El País*.

Para que se forme idea exacta de la cantidad que tiene asignada S. M. el Rey, sin contar las entregas que se hacen á sus Altezas las Serenísimas personas que componen su familia, la vamos á presentar bajo diferentes formas, prescindiendo de cifras fraccionarias.

Sueldo del Rey al año, 1.400.000 duros ó sea 7.000.000 de pesetas; al mes 583.333; al día 19.444; contando doce horas de trabajo: á la hora 1.620 pesetas; al minuto 27; al segundo 0'45.

Pesa el 1.400.000 duros, 35.000 kilogramos. Si se le pagara al mes y en plata, la barra de duros se elevaría á *trescientos siete metros*; siete veces más que la altura de la torre Eiffel de París.

Un empleado que disfrutara una paga de mil pesetas anuales, necesitaría vivir *siete mil* años para poder percibir lo que el rey en un año.

Si cuando crucificaron á Jesucristo hubieran creado una plaza dotada con diez pesetas diarias, también disfrutaría aún la asignación, es decir *mil novecientos siete años* para cobrar lo que el rey en un año.

Para que un ministro ó un capitán general que cobran *treinta mil pesetas al año*, cobre lo que el rey en uno, necesitan trabajar *doscientos treinta y tres años y pico*.

Un capitán del ejército con sus *tres mil* pesetas, necesitaría vivir *dos mil trescientos treinta y tres años*.

Mas claro: Al rey le corresponden diariamente *diez y nueve mil cuatrocientas cuarenta y cuatro pesetas*,—según hemos dicho anteriormente.—Para que un artesano que tenga cuatro pesetas de jornal, gane lo que el rey en un solo día, necesita trabajar *trece años y cuatro meses*.

Y un jornalero del campo que se contenta con una peseta de sol á sol, necesita trabajar CINCUENTA Y TRES AÑOS, TRES MESES Y NUEVE DÍAS, para cobrar lo que el monarca en un día.

En conclusión: La Nación ha pagado en oro al monarca en veintidós años la friolera de VIENTINUEVE MILLONES CUATROCIENTOS MIL DÜROS. Suponiendo que un hombre se dedicara á contar uno á uno, durante seis horas sin interrupción, los veintinueve millones cuatrocientos mil duros que la Nación ha desembolsado, calculando que pudiera contar noventa duros por minuto, resulta que tardaría en acabar de contar la referida cifra: *Dos años, seis meses y siete días.*

ii.....!!

La Ceniza.

Desperdigados andan ya los recuerdos de un acto generoso realizado por unos soldados, por unos hombres de sangre moza, por unos muchachos que maldito lo que tendrán de fría reflexión ponderadora, pero si gran fortaleza de corazón; que es pasión y que es vida. Después de tal hecho vinieron días de fiestas y días de sincera mentira en que hombres y mujeres buscaban trato ó intimidad; ese trato que en esta tierra árida de hidalgos y ricas hembras queda limitado al baile, al lecho y al confesionario. Vinieron los libres días de antrúejo y los recuerdos se posaban de mejor voluntad en los colores relumbrones ó en los reflejos de oro de un vaso de vino rubio que en lacerias y quejidos de un hospital.

El héroe de esos días fué el salvaje, el «hombre natural» que cada uno lleva debajo de su ropilla; hombre superior en virtudes al hombre eternamente carnavalesco, al hombre educado, domesticado.

La educación es una negación de la vida que, terminados esos tres días de profunda realidad, ayenta la sinceridad rebelde y conduce al hombre al arrepentimiento, y las frentes acarneradas á recibir la santa ceniza que unge.

¡La Magdalena! Ungió al Justo con ungüento de nardo líquido y al secar la unción con sus cabellos quedó ungida. Y el Justo dijo que era mujer que había amado mucho.

María Magdalena, como la mujer del eunuco Putifar, como la voluptuosa bailarina hija de Herodías y como otras bíblicas mujeres nacidas bajo el sol de Asia ansiaban selváticas sensaciones que se iniciaban en un beso y terminaban en letargo suspiroso. Por eso el óleo de Magdalena, era óleo de amor, óleo que adormecía los sentidos, óleo de la vida que viven los pájaros en las copas de árboles floreciendo en la primavera.

La sinceridad de sensaciones es pasión, es juventud que se unge con un beso en la frente y que nunca se arrepiente buscando la ceniza.

ALVARO MEXIA.

Ha sido visitada esta Administración con los apreciables periódicos «La Región» de Guadalajara, «El Loro» de Córdoba, «La Rebeldía» de Barcelona, el «Briocense» de Brihuega y los de esta localidad; con quien queda establecido el cambio.

NOTICIAS

Jornaleros.—A ocho mil asciende el número de braceros que entre el Estado y el Municipio de Madrid han dado ocupación este mes en obras y carreteras de esta provincia.

Aplaudimos que el Gobierno Central atienda estas perpetuas necesidades que no serían tantas, si los Ayuntamientos dispusieran de autonomía para demostrar que aun dentro del régimen actual resolverían con más justicia.

Presidio.—Para dar ampliación á dicho Penal, el Estado ha comprado en siete mil duros, la casa adyacente conocida por la del Conde de la Romera.

Cacheo.—Las autoridades de Alcalá son dignas de justos elogios por la campaña que sostienen, para moralizar la mala costumbre de llevar armas dentro de pob'ado.

Suplicamos no haya privilegio para los bien indumentados, pues estos como los otros, hacen gala de usar armas como señores de horca y cuchillo.

Sociología.—Convenimos con los que nos preguntan como resolverán el problema de sus necesidades, los trabajadores á quienes á treinta y cinco kilómetros de Madrid se les lleva á trabajar con dos pesetas de jornal y casi todos con mujer é hijos.

Ver para creer.—Se dice que personas dignísimas aconsejan á reaccionarios elementos, la supresión de un semanario que ya no tiene objeto y dá pruebas de poco respeto á las órdenes del Pontífice por continuar mezclando lo humano con lo divino.

Premiados.—Con la cruz del Mérito militar pensionada, han sido agraciados los soldados, Andrés Chaparro, Adolfo Jiménez, Aniceto Bercero, Florencio Escudero, Manuel Barbero y Vicente González, que voluntariamente cedieron trozos de su piel para curar á su compañero el cabo Antonio Bueno. Se nos saltan las lágrimas ante generosidad tan misericordiosa.

Polémica.—La dá por terminada D. Lorenzo de Miranda con un periódico ultramontano de esta localidad con las siguientes líneas. «...y prefiere queimar como vencida (en silencio) antes que mancharse del cieno que arrojan ciertas plumas ecangélicas».

Obras.—De reparación extraordinaria en el convento de Religiosas de San Diego, (vulgo Beatitas), bajo el tipo de presupuestos de 12.370 pesetas y día 26 del presente mes. ¿Si serán las obras para fabricar en mayor escala las ricas almendras de Alcalá?

Grave.—Es la noticia que se nos dice, por autorizadas personalidades, respecto al hecho de que, para conseguir trabajo en las obras de la Magistral, es necesario pertenecer á la cofradía de la Vela Nocturna.

Flor de la edad.—Con este título aparecerá un nuevo periódico en esta localidad, que como Revista independiente propónense publicar varios entusiastas jóvenes de intachables costumbres morales.

Unión, valor y perseverancia nos hace falta á todos.

Rechazamos.—La maligna versión que circula respecto á que los concejales republicanos son causa de que solo existan dos fieltos y que este verano para favorecer á los labradores autorizarán la entrada por todos los de siempre. Nuestros amigos son incapaces no de crear sino aun de disimular privilegios; conste.

Ofensa que rechazamos es, la que *El Noticiero Alcalaíno* infiere al partido republicano de Alcalá, al decir que la noche del 11 de Febrero no hubo fraternidad entre los reunidos para conmemorar dicha fecha.

En nombre de todos los que asistimos á dicho acto damos un solemne mentís al que escribió noticia tan inoportuna y falta de buena información diciendo que demócratas y socialistas fueron los que se reunieron con los republicanos. Esperamos caballerosa rectificación.

Homenaje.—Con este título publica nuestro apreciable colega *El Eco Complutense* una carta firmada por Luis Sánchez de Jesús, emitiendo el parecer de que por medio de suscripción pública, se perpetúe en una lápida el respetable nombre del que fué en vida Don José Fornells.

Aplaudimos la idea y cuenten con nuestra cooperación

Gran mitin y manifestación en el Puente de Vallecas.—El día 24 del corriente, nuestros correligionarios del Puente de Vallecas, tienen anunciado un mitin de importancia para protestar de que en aquel hermoso barrio se haya establecido una comunidad de frailes. Concurrirán valerosos elementos de Madrid y oradores tan reputados como los señores Lozano (D. Fernando), Dorado, Santillán, y otros y Comisiones de todos los comités del Distrito electoral.

De esta Ciudad irá una numerosa Comisión de la Junta Municipal y Juventud republicana. Asistirá también uno de los redactores de este semanario, con el fin de informar á nuestros lectores de acto tan importante.

Terminado el mitin, se organizará una manifestación para entregar en el Gobierno civil la correspondiente protesta.

Telegrama.—Barcelona, lectores IDEAL, vean *Progreso* 233, artículo segunda plana que termina diciendo. «Tenemos, pues, motivos fundados para creer que estas bombas llevaban sotana».

Extranjero.—Roma.—«L'Osservatore Romano», órgano oficial del Vaticano, publica un violento artículo contra la manifestación anticlerical del 17, insultando groseramente la memoria de Giordano Bruno.

COLMOS

—¿Cuál es el colmo del clericalismo?
—Tener un cardenal en la frente.

—¿Y el del anticlericalismo?
—No tener cura

—¿En que se parecen los obispos á los veterinarios?

—En que hacen curas á muchos animales.

Pasatiempos

—¿Su profesión de usted?
—Rentista.
—Pues figura usted entre los tomadores.
—No lo niego.
—Se le sorprendió cortando un bolsillo.
—Era que cortaba mi cupón.

—¡Hombre! ¿qué entiende usted de marina para hacer planes de guerra?

—Más que usted.

—Yo, siquiera he nacido en puerto de mar.

—Y yo vivo en la calle del Barco.

—¿No le asusta á usted la guerra?

—Es mi elemento.

—¿Será usted militar?

—No, señora; soy yerno.

—Si usted me permitiera...

—¿Qué?

—Si no se incomodara usted...

—¿Qué, hombre, qué?

—Nada, amigo mío, que si usted me prometiera no devolvérmelas, le daría á usted dos bofetadas.

Cuatro cosas

Cuatro cosas que me afirman que el mundo es un carnaval:

Una toga, una sotana, una coraza y un frac.

Las cuatro cosas que prueban la necesidad que tenemos, Son: las disputas, las guerras, las procesiones, los templos,

Cuatro plagas que, en España, no hay nadie que las resista; Usureros, clericales, políticos, anarquistas.

Las cuatro cosas más dignas de rendir pleito homenaje: La libertad, el valor, (1) el talento, y una madre. (2)

CORRESPONDENCIA

D. S. V.—Madrid.—Aceptamos gustosos ofrecimiento que hace en carta de 16 del actual.

Los señores que deseen suscribirse no tienen nada más que utilizar el Boletín de suscripción que se establece en cuarta plana y remitirlo á la calle del Tinte número 10.

LISTA

y precios de los LIBROS que tiene á la venta el eximio escritor D. José Nakens, á cuyo autor pueden dirigirse los que deseen adquirirlos.

De 5 pesetas á 1'25: La Iglesia y la moral.—Moral jesuítica.—De 2 pesetas á 50 céntimos: La Religión natural.—Lo que son los curas.—Testamento del cura Melier.—Lo que no debe decirse.—Puntos negros.—Garrotazo limpio.—Cuervos y lechuzas.—El compadre Mateo.—De 1 peseta á 25 céntimos: Cándido.—Y siguen los curas.—El voto de castidad.—Tigre tonsurado.—El Suplicio de un cura.—La sima de Iguzquiza.—La serpiente negra.

(Obras teatrales)

Dios, patria y Rey.—Y dice el sexto mandamiento.—Ojo al Cristo.

De 60 céntimos á 2 reales.—A donde conduce el socialismo.

De 50 céntimos á 15.—Agotados.

Los crímenes del carlismo

Colección de 40 folletos á 10 céntimos uno. Se envía franqueada y certificada dicha colección á provincias por 5 pesetas.

De 15 céntimos á 10.—Juana la papisa.—Mónita secreta de los Jesuitas.—La mendicidad y la Iglesia.—Máximas inmorales de los jesuitas.—Máximas pornográficas de los jesuitas.—Carta de Tayllerand al Papa Pío VII.—Los mejores sonetos piadosos.—Curas y amas. Beatos y beatas.—Gracias de curas.—Poesías místicas.—Las 67 célebres preguntas de Zapata.—Conversación interesante entre un cura y un brigadier carlista.—Célebre conferencia de León Taxi.

La suscripción á este periódico Tinte, 10.

(1) El valor moral.
(2) Que cría á sus hijos aun cuando sea soltera.

J. Lobo, impresor de EL IDEAL,
El Noticiero Alcalaíno y La Torre de Aragón.

ábrica de gaseosas Santiago Alonso

Cinte, 10, Alcalá de Henares



Agua de seltz
químicamente esterilizada,
fabricada con gas
ácido carbónico

Antigua Carnecería de Ruperto Pérez

Se compra y vende ganado vacuno y lanar; también se proporcionan juntas de bueyes de labor y se vende leche de vacas y ovejas.

Plaza Mayor, 29, Alcalá de Henares

Esta misma casa vende muy barata una mesa de billar de caramolas, con todos sus accesorios.

Tarjetas postales

Gran variedad en toda clase de Postales y colecciones del Quijote.

CALLE MAYOR, 27

Expendeduría de Tabacos

JULIAN HERNANDEZ

Alcalá de Henares

El Porvenir de la Infancia

COLEGIO DE NIÑOS

Calle de Escritorios, 4, Alcalá de Henares

Honorarios

Clase de párvulos, 2'50 pts.; Elemental, 4'00 pts.; Superior, 5'00 pts.; Preparaciones y clases especiales, 10'00 pts.; Clases de dibujo y adorno, 5'00 pts.; Clases de adultos de siete á nueve de la noche, 5'00 pts.

Se hacen rebajas proporcionales de cuotas siendo dos ó más los niños alumnos hermanos que se matriculen en este colegio.

NOTA.—Los honorarios se cobrarán por meses adelantados.

M. MARQUETA

Carmen Calzado, 3, duplicado

Alcalá de Henares

Venta de curtidos y cortes aparados, cueros y badanas para guarnicioneros y encuadernadores.

Depósito de betunes, clavazón y toda clase de artículos de Zapatería.

Droguería y Perfumería

R. GARZA

MAYOR, 5.

ALCALÁ DE HENARES

COLORES.

BARNICES.

Vinos de cosechero

Cisneros, 20.

VICENTE SALDAÑA

ALMACEN DE COLONIALES

de

MOTA Y UBIS

Libreros, 11.

Alcalá de Henares.



SE VENDE

Una sarret de cuatro asientos, muy barata.

Mayor, 107

Alcalá de Henares



BENITO MENDOZA

ORDINARIO

Domicilios:

Plaza del Angel, 2.

MADRID

Calle Mayor, 35

ALCALÁ DE HENARES

Droguería y Perfumería

de

J. CIFUENTES

95, Calle Mayor, 95.

ALCALÁ DE HENARES

Artículos de Tintorería. Fotografía y Artes. Gomas, irrigadores, algodones, vendas, gasas, etc.

Dr. Ruiz

Dentista de la facultad de Madrid

Extracciones desde 1 pta.

Mayor, 30, Alcalá

Gran sastrería y sombrerería Madrileña

Ropas hechas y á la medida

Primera casa en panas

Trajes para caza y ciclista

Gran surtido en panas y driles

Esta casa cuenta con grandes talleres para la confección de prendas y puntualidad en los encargos.

JACOBO GORDO

PLAZA MAYOR, 30

ALCALÁ DE HENARES



Sucursal en Guadalajara:

“LA TIJERA DE ORO.. Mayor Baja, 9 y 10.

ESPECIALIDAD
en sombreros caza y campo

Garrochistas y sevillanos

Hongos y flexibles de las mejores marcas

Esta casa se encarga de la reforma de los mismos

Precios económicos por hacer las compras directas de las fábricas



FARMACIA del

Licdo. ZOFIO

Aguas medicinales

Productos químicos y farmacéuticos de todas clases.



Romón Díaz del Sol

MARMOLISTA

Obras de cantería

Especialidad en trabajos de Cementerio

TINTE 7.

Alcalá de Henares

Compañía Anónima “Parsons”

(Antes Sturges y Foley.)

Alcalá, 52.—Madrid.

**Sucursal
en Valladolid.**

CAMPO GRANDE E.

Arados y toda clase de maquinaria agrícola.

CARNECERIA

DE

ANICETO MARTINEZ

Tinte 2.

Alcalá de Henares

CAMILO SALDAÑA

Ferretería, clavazón, camas, hierros y aceros.

Especialidad en batería de cocina

MAYOR, 57.

Alcalá de Henares

Boletín de Suscripción á “EL IDEAL” (1)

D. domiciliado en
calle núm. desea la suscripción del periódico por trimestre.
..... á de de 1907.

(Firma del interesado.)

(1) Córtese y envíese con un sello de cuarto de céntimo á la Administración de «EL IDEAL.»